

Patinajes políticos.

Acostumbro no perderme las películas que cada semana lideran la taquilla y me satisfago, cuál TOC, buscando contradicciones, torpezas, partes inadecuadas o imposibles que los editores dejan y que, siendo tan comunes, los espectadores las aceptan sin cuestión. Cientos de balas y nunca una mujer herida, muerta o despeinada; corbatas que no se ensucian ni desajustan del cuello a pesar de la tremenda acción a que se someten sus portadores; caminos abiertos en medio de desastres; o, un único vehículo para que se luzca el héroe. En fin, es tan fácil encontrar 30 o más errores en los formatos que preocupa la falta de acuciosidad de guionistas y editores, pero lo que más duele, es la levedad de los productores en financiarlas. Mientras sea éxito de taquilla da lo mismo.

En el ambiente político pasa igual: guiones mal preparados, desprolijidad, poco cuidado en la edición y peor reacción de los actores. No es lo que el público espera encontrar. Parece una larga y tediosa telenovela, donde los enredos, confabulaciones, traiciones e infidelidades son evidentes. Parecen creer que nadie los observa y que pueden, como en el cine, hacer lo que quieran total la gente se acostumbra a la oscuridad ambiental y de tantas veces verla, las encuentran aceptable y hasta “buenas”.

La falta de autocrítica, la necesidad de estar vigentes para una siguiente producción, la urgencia de terminar una para comenzar otra, la sobreexposición de aquellos que están de moda o lideran encuestas, y el convencimiento que cada cuadro será editado a los ojos del gestor hace que, tanto en el cine como en el ámbito político tengamos escenas que son impresentables.

La verborrea sin sentido, los que dan clases de moral o ética sin mirar su interior, los que alzan sus ojos al cielo como buscando un raspado de bendiciones, los que con sus tonos parecen emular al cura Berrios y aquellos que disparan contra todo porque se creen Django son los actores más peligrosos para nuestra malgastada sociedad.

Ya vendrá el nuevo proceso eleccionario y tendremos una lluvia de propaganda para determinar cuál película será taquilla en la primera semana de estreno. Ojalá podamos renovar las caras del Congreso y terminar con los privilegios de los que viven de ella. Si se logra tendremos un nuevo referente, sino será un fracaso y tendremos que soportarles por 4 u 8 años. Unos se han lucido, otros han calentado el asiento y esos deben irse para la casa.